

## AMERICA EN LA OBRA DE RUBEN DARIO

*Camila Bari de López*

Rubén Darío no fue un hombre político. Sin embargo, figura encumbrado en la frontera entre dos siglos, es un diapasón sensible en el que resuenan los ecos de la problemática americanista. En contra de los esquemas críticos que encierran al poeta modernista en su torre de marfil y en su afrancesamiento, este trabajo pretende reivindicar el compromiso de Rubén con su contexto histórico-cultural unido a su fidelidad hacia los más altos valores estéticos.

Procederemos en nuestro estudio desde lo más concreto hacia lo más abstracto. Ascenderemos así desde la maduración espiritual de un vital primitivismo erótico y telúrico, hasta el hispanismo de Rubén, en que alienta también lo indígena y renace la unidad hispanoamericana, para arribar al enfrentamiento con los americanos del norte cuando no vienen en son de paz.

### *Americanismo esencial*

En el panorama total de la obra de Rubén Darío, desde los primeros poemas —“Al Libertador Bolívar”, *A la Unión Centro-*

americana, "A Juan Montalvo", "La erupción del Momotombo", "Canto épico a las glorias de Chile", "Caupolicán", "A Colón", todos anteriores a 1892— se nos muestra su interés y conocimiento de lo americano. Aún en su obra más versallesca, *Prosas Profanas*, afirma que "si hay poesía en nuestra América, ella está en las cosas viejas: en Palenque y Utlatlán, en el indio legendario y el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro."<sup>1</sup>

Pero más allá de lo temático, desde un enfoque más hondo, toda la postura vital de Rubén Darío es genuinamente hispanoamericana. Pedro Salinas señaló con acierto que lo esencial de su poesía está en el erotismo. Los ámbitos sensuales y encantados de sus poemas nada tienen en común con la técnica y el progreso material. Si hay en ellos materialismo, éste es carnal, no utilitario ni mercantil, y el eje de su poesía apunta a unirlo con lo espiritual que equipara en su balanza de valores.

Esa sensualidad de Rubén Darío, ese rescate de la materia frente a la elevada espiritualidad pura que ha signado a la cultura europea es lo que Julio Ycaza Tigerino señala como lo esencialmente americano del poeta nicaragüense. El redescubrimiento de lo carnal en Darío no se tiñe con los oscuros tintes de lo prohibido como en el simbolismo francés. Hay una alegría primitiva, fáunica, en su vital erotismo que puede identificarse con lo telúrico americano en su fuerza primitiva y espontánea. Para Ycaza Tigerino este hondo motivo humano de la poética rubeniana, la revaloración de la materia, constituye un valor esencial americano y un aporte cierto y original de América Hispana a la cultura de Occidente.

"Su origen es fundamentalmente telúrico, fruto de esa tremenda fuerza cósmica de la naturaleza americana cuya influencia poderosa se deja sentir desde el propio descubrimiento de América, en los primeros cronistas españoles, hasta nuestros días".<sup>2</sup>

1 Rubén DARÍO. "Palabras liminares". En *Prosas profanas y otros poemas*. 3, ed. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1948, p. 11.

2 Julio YCAZA TIGERINO. *Originalidad de Hispanoamérica*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1952. p. 55.

Aunque este modo elemental y fundamentalmente religioso de sentir las cosas en su directa relación con el misterio de la creación está presente en toda la poesía de Rubén, podemos apreciarlo con especial vigor en sus descripciones del paisaje natal. Los montes, los ríos, la geografía, los árboles, las flores, las frutas, los pájaros, los animales de su Nicaragua de prodigiosa naturaleza tropical vibran en la pintura viva y apasionada del poeta:

*"Penachos verdes de palmeras. Lejos,  
ruda de antigüedad, grave de mitos,  
la tribu en roca de volcanes viejos,  
que, como todo, aguarda su instante de infinito.  
Un ave de rapiña pasa a pescar, y toma  
con un pez en las garras.  
Y sopla un vaho de horno que abochorna  
y tuesta en oro las cigarras".*<sup>3</sup>

A veces la observación de una imagen única es tan vívida que nos remonta a la intuición total de la realidad sentida por el poeta:

*"Buey que vi en mi niñez echando vaho un día  
bajo el nicaragüense sol de encendidos oros,  
en la hacienda fecunda, plena de armonía  
del trópico; paloma de los bosques sonoros,  
del viento, de las hachas, de pájaros y toros  
salvajes, yo os saludo, pues sois la vida mía".*<sup>4</sup>

En "Tutecotzimi", poema de más largo aliento, la descripción de la naturaleza alcanza la grandiosidad de un friso vivo, iluminado y en pleno movimiento.

El tema americano no se contradice en los poemas de Darío con el uso de los más sofisticados recursos modernistas: aliteraciones, onomatopeyas, léxico de raíz indígena junto a arcaísmos y neologismos de origen europeo.

---

3 Rubén DARÍO. "Mediodía". En *Poema del Otoño y otros poemas*. 6. ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1973, p. 28.

4 Rubén DARÍO. "Allá lejos". En *Cantos de vida y esperanza*. 3. ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1943, p. 153.

A veces el americanismo de Rubén encuentra un mismo cauce para la expresión del sentimiento erótico y de la emoción ante el paisaje. Logra en esos momentos imágenes nuevas de gran sensualidad que permanecen en la posterior poesía erótica castellana como ocurre indiscutiblemente en Neruda y en Octavio Paz:

*"Y yo tuve en mis manos, como la más margarita de las margaritas, tu corazón. El trascendía a fruta de trópico y al mismo tiempo a flor tropical, de modo que se dijera una flor viva y con olor al níspero moreno, a la piña rubia, al jocote de sangre, al melón de miel y a la pulpa de sandía.*

*Y ya había yo con mis besos probado otros frutos deliciosos, amados del sol que fecunda aquellas tierras fuertes. Tus cabellos, que tenían el perfume del oscuro almíbar del carao y al cual acudían las abejas y las avispas; tus ojos, que eran como dos frutos, misteriosos y de encanto, del jardín de tu alma; tus orejas aromadas como las manzanas rosas. . ."*<sup>5</sup>

#### *Hispanismo. Lo indígena y lo español.*

Este aporte autóctono y original que en el modo de ver el mundo brinda lo americano, influye también en la interpretación de las relaciones entre los pueblos y alimenta la expresión poética de Rubén Darío en lo que se ha dado en llamar su *hispanismo*. No es este en ningún momento *españolismo* porque Darío no consideró nunca a América y España como entes separados y diversos. Por el contrario, en su autobiográfica *Historia de mis libros* se llama a sí mismo "español de América y americano de España"<sup>6</sup>.

---

5 Rubén DARÍO. "Poemitas de verano", citado por Julio YCAZA TIGERINO en *Los Nocturnos de Rubén Darío y otros ensayos*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964. p. 103.

6 Rubén DARÍO. "Historia de mis libros". En *Autobiografías*. Pról. Enrique Anderson Imbert. Buenos Aires, Marymar, 1976. p. 173.

Su modo de sentir la relación entre la Madre Patria y las Naciones americanas corresponde más bien a lo que Ycaza Tigerino ha llamado *autoctonismo hispanista* o *mestizaje cultural*. Desde esta perspectiva, el complejo orden cultural volcado por la Península en tierras americanas no es considerado, como en la leyenda negra, causante de la destrucción del orden indígena, sino germen de creación de una nueva cultura implantada en lo americano.

En su breve poema "Raza" revive Darío la síntesis étnica del pasado:

*"Hisopos y espadas  
han sido precisos,  
unos regando el agua  
y otras vertiendo el vino  
de la sangre. Nutrieron  
de tal modo a la raza de los siglos.  
Juntos alientan vástagos  
de beatos e hijos  
de encomenderos; con  
los que tienen el signo  
de descender de esclavos africanos,  
o de soberbios indios,  
como el gran Nicaragua, que un puente de canoas  
brindó al cacique amigo  
para pasar el lago  
de Managua. Eso es épico y es lírico".<sup>7</sup>*

Según Pablo Antonio Cuadra, la mayor grandeza de Darío consiste "en haber resuelto el nudo gordiano del mestizaje, apretando el nudo en vez de soltarlo, sumando en vez de restar"<sup>8</sup>. Tanta importancia otorga Darío al factor autóctono que en "Tutecotzimi" e-

7 Rubén DARÍO. "Raza. En *Poema del otoño y otros poemas*. p. 41-42.

8 Pablo Antonio CUADRA. "Rubén Darío y la aventura literaria del mestizaje". En *Cuadernos hispanoamericanos*, N<sup>o</sup> 398. Madrid, Instituto de Cultura Hispánica, 1983. p. 318.

nuncia un verdadero programa estético de revaloración de lo indígena:

*"Al cavar en el suelo de la ciudad antigua,  
la metálica punta de la piqueta choca  
con una joya de oro, una labrada roca,  
una flecha, un fetiche, un dios de forma ambigua,  
o los muros enormes de un templo. Mi piqueta  
trabaja en el terreno de la América ignota.*

*¡Suene armoniosa mi piqueta de poeta!  
¡Y descubra oro y ópalos y rica piedra fina,  
templo, o estatua rota!  
Y el misterioso jeroglífico adivina  
la Musa! "* 9

Pero lo español no es menos importante. Numerosos poemas como "Cosas del Cid", "Al rey Oscar", "Cyrano en España", los sonetos a Góngora, Velázquez y Cervantes son un exaltado canto a las virtudes del ser español, a su hidalguía, generosidad, coraje y sublime entrega en las grandes empresas:

*"Mientras el mundo aliente, mientras la esfera gire,  
mientras la onda cordial alimente un ensueño,  
mientras haya una viva pasión, un noble empeño,  
un buscado imposible, una imposible hazaña,  
una América oculta que hallar, vivirá España! "* 10

El modo de sentir Darío lo español es netamente hispanoamericano. En "Letanía de Nuestro Señor don Quijote", le ruega al hidalgo de la Mancha, verdadera síntesis y símbolo del eterno espíritu hispano, que interceda por los pueblos que su semilla sembró en América y agonizan en su desarraigo:

*"Rey de los hidalgos, señor de los tristes,  
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,  
coronado de áureo yelmo de ilusión;*

---

9 Rubén DARÍO. "Tutecotzim". En *El canto errante*. p. 31.

10 Rubén DARÍO. "Al rey Oscar". En *Cantos de vida y esperanza*. p. 38.

*que nadie ha podido vencer todavía,  
por la adarga al brazo, toda fantasía  
y la lanza en ristre, toda corazón.*

.....

*¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,  
con el alma a tientas, con la fe perdida,  
llenos de congojas y faltos de sol,  
por advenedizas almas de manga ancha,  
que ridiculizan al ser de la Mancha,  
el ser generoso y el ser español!*

.....

*Ruega generoso, piadoso, orgulloso,  
ruega casto, puro, celeste, animoso;  
por nos intercede, suplica por nos,  
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,  
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,  
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios".<sup>11</sup>*

En éste como en otros poemas de *Cantos de vida y esperanza*, la hispanidad adquiere un tono de nostálgica orfandad por la ruptura con la Madre Patria que significó la Independencia, y por la caída de España en uno de sus mayores momentos de depresión histórica. El desaliento es el tono que surge de esta situación de pérdida. Desaliento que se corresponde desde el otro lado del océano con aquello que Darío llamó, en conmovido testimonio, "el crepúsculo de España",<sup>12</sup> estado del ánimo español caracterizado por el estupor y la incapacidad para sobreponerse a la derrota: "Los políticos del día parece que para nada se diesen cuenta del menoscabo sufrido"<sup>13</sup>.

Hubo, sin embargo, a ambos lados del océano quienes fueron

---

11 Rubén DARÍO. "Letanía de Nuestro Señor don Quijote". En *Cantos de vida y esperanza*. p. 149-151.

12 Rubén DARÍO. "El crepúsculo de España". En *La Nación*, Nov. 1898.

13 Rubén DARÍO. "España contemporánea". En *Poesía*. Caracas, Ayacucho, 1977. p. 528.

conscientes de la necesidad de superar la situación. En la Península, lo fueron aquellos españoles que desde los primeros movimientos de Independencia lucharon, sin resultados, por la adopción por parte de España de una política más comprensiva y abierta hacia Hispanoamérica. Veían en ello el único modo de conservar la unidad pan—hispanica de religión, lengua, instituciones y costumbres, que la quiebra de los lazos políticos y económicos amenazaba con arrastrar hacia una ruptura total. Este ideario hispanista, sustentado por eminentes españoles como Emilio Castelar y Canovas del Castillo de quienes Rubén Darío recibió estímulo y comprensión desde su primera visita a España,<sup>14</sup> alienta en la creación poética de *Cantos de vida y esperanza*. Pero en Darío el desaliento se convirtió en esperanza gracias a su entusiasmo vital: esencialmente americano:

“Mi optimismo se sobrepuso. Español de América y americano de España, canté, eligiendo como instrumento el hexámetro griego y latino, mi confianza y mi fe en el renacimiento de la vieja Hispania en el propio solar y del otro lado del Océano”.<sup>15</sup>

En “Salutación del optimista”, Darío convierte el pesimismo en *optimismo paradójico* como llamara José Enrique Rodó al pesimismo que sirve de punto de partida para la acción, de acerado acicate para conquistar o recobrar el bien que se nos niega y que, “lejos de suponer la renuncia y la condenación de la existencia, propaga con su descontento de lo actual, la necesidad de renovarla”<sup>16</sup>.

Estilísticamente, el optimismo paradójico de la “Salutación. . .” está expresado a través de antítesis de un pesimismo—optimismo superlativos:

*“Pálidas indolencias, desconfianzas fatales que a tumba  
o a perpetuo presidio condenasteis al noble entusiasmo,*

---

14 Cfr. “Dilucidaciones”. En *El canto errante*, p. 19.

15 Rubén DARÍO. “Historia de mis libros”. p. 173.

16 José Enrique RODÓ. *Cinco ensayos: Montalvo, Ariel, Bolívar, Rubén Darío, Liberalismo y Jacobinismo*. Madrid, Editorial América, [1915], p. 124.

*ya veréis el salir del sol en un triunfo de liras,  
mientras dos continentes, abonados de huesos gloriosos,  
del Hércules antiguo la gran sombra soberbia evocando,  
digan al orbe: la alta virtud resucita  
que a la hispana progenie hizo dueña de siglos”.*

A través de anafóricas exhortaciones que incitan a una lucha defensiva:

*“Abominad la boca que predice desgracias eternas,  
abominad los ojos que ven sólo zodiacos funestos,  
abominad las manos que apedrean las ruinas ilustres,  
o que la tea empuñan o la daga suicida.*

A través de interrogaciones:

*. . . ¿Quién dirá que las savias dormidas  
no despierten entonces en el tronco del roble gigante  
bajo el cual se exprimió la ubre de la loba romana?  
¿Quién será el pusilánime que al vigor español niegue músculos  
y que al alma española juzgase áptera y ciega y tullida?”*

A través de negaciones que sostienen la afirmación de la esperanza optimista:

*“No es Babilonia ni Nínive enterrada en olvido y en polvo  
ni entre momias y piedras reina que habita el sepulcro,  
la nación generosa, coronada de orgullo inmarchito,  
que hacia el lado del alba fija las miradas ansiosas,  
ni la que tras los mares en que yace sepulta la Atlántica,  
tiene su coro de vástagos, altos, robustos y fuertes.”*

Los verbos empleados en la “Salutación” no retoman el apóstrofe con que se inició el poema sino que gradualmente pasan de un subjuntivo de deseo (brillen, formen, muestren, vuelva, sientan) que alterna con el imperativo (únanse, secúndense), a un presente que actualiza el futuro (ven llegar), y a un futuro de obligación (habrán de alcanzar), para arribar finalmente a un futuro que es promesa (verá, saludarán, vendrá), para rematar finalmente con una visionaria expresión de deseo que exalta el porvenir esperanzado de la estirpe latina encarnada en las razas hispánicas:

*"Unanse, brillen, secúndense tantos vigores dispersos;  
formen todos un solo haz de energía ecuménica.  
Sangre de Hispania fecunda, sólidas, ínclitas razas,  
muestran los dones pretéritos que fueron antaño su triunfo.  
Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente  
que regará lenguas de fuego en esa epifanía.  
Juntas las testas ancianas ceñidas de líricos lauros  
y las cabezas jóvenes que la alta Minerva decora,  
así los manes heroicos de los primitivos abuelos,  
de los egregios padres que abrieron el surco prístino,  
sientan los soplos agrarios de primaverales retornos  
y el rumor de espigas que inició la labor triptolémica.  
Un continente y otro renovando las viejas prosapias,  
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,  
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos.  
La latina estirpe verá la gran alba futura,  
y en un trueno de música gloriosa, millones de labios  
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,  
Oriente augusto en donde todo lo cambia y renueva  
la eternidad de Dios, la actividad infinita.  
Y así sea esperanza la visión permanente en nosotros.  
¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!"*<sup>17</sup>

Rubén Darío renueva así, como afirmó Ycaza Tigerino<sup>18</sup>, las savias del viejo tronco, las vitaliza con la fuerza telúrica de su sentir americano y las pone en vigencia para proyectarlas como elemento de unidad y como misión de los pueblos hispanoamericanos en la historia universal.

### *Unidad hispanoamericana.*

Existe vivo en el grueso del pueblo hispanoamericano, un sentimiento de unidad de sus países que proviene del pensamiento tra-

---

17 Rubén DARÍO. "Salutación del optimista". En *Cantos de vida y esperanza*. p. 32-35.

18 Julio YCAZA TIGERINO. "Concepto vital de la Hispanidad en Rubén Darío". En *Los Nocturnos de Rubén Darío y otros ensayos*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1964. p. 79.

dicional español.

En el siglo XVIII, en el Imperio español, al cual pertenecían todavía los reinos americanos, se contraponen dos corrientes de pensamiento: el tradicional y el liberal revolucionario. El primero estaba hondamente arraigado en el pueblo donde mantuvo su vitalidad, pero en los grupos intelectuales sufrió los embates del pensamiento revolucionario que lo puso en crisis. En lo político, el pensamiento tradicional alimentó la monarquía de los Austrias que se consideraba el centro de un conjunto de reinos entre los que se repartía el poder. Ellos y sus instituciones menores mantenían sus distintos fueros sin dejar de pertenecer por ello a la monarquía central en una especie de federalismo. El pensamiento liberal revolucionario alentó las reformas del despotismo ilustrado de los Borbones que de acuerdo con el absolutismo intentaron convertir los reinos en provincias centralizadas suprimiendo sus fueros y los de otras instituciones.

El pensamiento tradicional se tradujo en la época de la independencia en el sentimiento de "unidad en la diversidad" de todos los países hispanoamericanos. Este sentimiento popular nutrió el ideario de Bolívar, de San Martín y de otros que lucharon por independizar América de una España en crisis. Por otra parte ha nutrido también el sentir entrañable de los escritores del continente que se expresan en una misma lengua, configuradora y transmisora de una misma cultura, con unidad de religión, instituciones y costumbres.

América es también para Rubén Darío una sola unidad y un solo destino. Nunca fue paladín de nacionalidades dispersas, ni se hizo eco de discordias entre patrias hermanas; al contrario, en su juventud colaboró con los principios integracionistas de la Unión Centroamericana a través de intensas campañas periodísticas. Su primera obra impresa se tituló justamente *A la Unión Centroamericana* (León, 1886). Toda su vida nos demuestra su sentir de una sola gran patria que recorrió como peregrino infatigable: nace en Nicaragua, vive en El Salvador, en Chile, en Costa Rica, en la Argentina a la que llama "patria que eres mía, puesto que eres de la humanidad." <sup>19</sup>Conoce de paso Guatemala, Cuba, Colombia.

La unidad de los países hispanoamericanos era tan evidente para Rubén Darío que no la cantó con lengua profética ubicándola en un futuro utópico. Su sentimiento de unidad se perfila nítido y claro al referirse a Hispanoamérica como un "coro de naciones"<sup>20</sup>, "coro de vástagos /del tronco español/"<sup>21</sup>, "la América nuestra"<sup>22</sup> (expresión idéntica a la de José Martí para distinguir "Nuestra América" de la anglosajona), "América ingenua que tiene sangre indígena, que aún reza a Jesucristo y aún habla en español"<sup>23</sup> (enumeración de rasgos que unifican el ser hispanoamericano).

En cambio, sí levantó su voz cuando sintió la necesidad de defender la unidad y el ser hispanoamericanos. En la "Oda a Roosevelt" preconizó "la solidaridad del alma hispanoamericana ante las posibles tentativas imperialistas de los hombres del norte"<sup>24</sup>. En otros poemas expresó sus anhelos de paz y de unión entre las naciones heredadas de España regidas por el sol, símbolo de convergencia de lo vario en unidad armónica: "¡Oh tierras de sol y de armonía. . ." <sup>25</sup> En el poema "A Colón" reprocha a los países hispanoamericanos el haberse entregado a la anarquía y las luchas intestinas tras romper con sus tradiciones de unidad por influjo del pensamiento liberal revolucionario:

*"Un desastroso espíritu posee tu tierra:  
donde la tribu unida blandió sus mazas,  
hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra,  
se hieren y destrozan las mismas razas.*

.....  
*Desdeñando a los reyes nos dimos leyes*

---

20 Rubén DARÍO. "Historia de mis libros". p. 173.

21 Rubén DARÍO. "Salutación del optimista". p. 33.

22 Rubén DARÍO. "Oda a Roosevelt". En *Cantos de vida*. . . p. 50.

23 *Ibid.* p. 49.

24 Rubén DARÍO. "Historia de mis libros". p. 174.

25 Rubén DARÍO. "Los cisnes, I". En *Cantos de vida y esperanza* p. 73.

*al son de los cañones y los clarines,  
y hoy al favor siniestro de negros Reyes  
fraternizan los Judas con los Caínes.*

*Bebiendo la esparcida savia francesa  
con nuestra boca indígena semiespañola,  
día a día cantamos la Marsellesa  
para acabar cantando la Carmañola". 26*

También lamenta Darío que se haya roto con las tradiciones indígenas de justicia y paz:

*"Las ambiciones pérfidas no tienen diques,  
soñadas libertades yacen deshechas.  
¡Eso no hicieron nunca nuestros Caciques,  
a quienes las montañas daban las flechas!  
Ellos eran soberbios, leales y francos,  
ceñidas las cabezas de raras plumas;  
¡ojalá hubieran sido los hombres blancos  
como los Atahualpas y Moctezumas!" 27*

En poemas como éstos, podemos apreciar cómo la unidad hispanoamericana está muy unida a su mismo ser nutrido por la tradición hispánica y la indígena. Ambos, ser y unidad, se conmueven ante el empuje agresivo de la civilización del norte.

### *Hispanoamérica y los Estados Unidos. Panamericanismo.*

En 1904 escribió Darío su "Oda a Roosevelt" en que acusa airado al Presidente de los Estados Unidos que acaba de "tomar Panamá". En 1906, presenta en la III Conferencia Panamericana de Río de Janeiro su controvertida "Salutación al águila" en que da la bienvenida a las protectoras alas del águila del norte.

Esta aparente contradicción en Darío es sólo un eco de las os-

---

26 Rubén DARÍO. "A Colón". En *El canto errante*. p. 41-42.

27 *Ibid* p. 42.

cilaciones permanentes entre la admiración y el rechazo que han caracterizado las relaciones de Hispanoamérica con los Estados Unidos a causa de un complejo conjunto de razones históricas y culturales.

En primer lugar, la influencia del pensamiento tradicional y del pensamiento liberal ha determinado la existencia de dos actitudes distintas hacia los Estados Unidos. Por un lado, la convicción de que el país del norte representa una amenaza para los hispanoamericanos, no sólo por el peligro de una invasión militar, sino porque la cultura, la religión, la moral y las formas de vida hispanoamericanas podrían debilitarse y desaparecer frente al liberalismo político y religioso y el sistema republicano democrático preconizado por los Estados Unidos. Por otro, "la concepción dominante en los espíritus progresistas y liberales de Hispanoamérica, de considerar a los Estados Unidos como modelo, guía y hermano mayor en la gran familia de los pueblos americanos".<sup>28</sup>

El deseo de defender la tradición hispanoamericana frente a la amenaza del mercantilismo norteamericano lleva a Darío a refugiarse en los valores estéticos que son "los únicos fieles en la desilusión". Así, con el hermoso cuello de los cisnes, interroga al destino:

*"¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?  
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?  
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?  
¿Callaremos ahora para llorar después?"*

Y los cisnes, símbolos de los eternos valores de la belleza, sostienen la esperanza de los nietos de España, hijos de la pródiga tierra americana:

*"... Y un Cisne negro dijo: "La noche anuncia el día".  
Y uno blanco: "¡La aurora es inmortal, la aurora  
es inmortal!". ¡Oh tierras de sol y de armonía,  
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!"*<sup>29</sup>

28 José de ONIS. *Los Estados Unidos vistos por escritores hispanoamericanos*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1956. p. 333-334.

29 Rubén DARÍO. "Los Cisnes, I". p. 73.

Los símbolos shakespearianos de *La tempestad* son empleados por Darío con notable éxito, como lo atestigua la obra posterior de Rodó, para interpretar la cultura norteamericana. El hispanoamericano que se enfrenta al "coloso del norte es Ariel frente a Caliban." No hay poesía para él en el "negro palacio del rey de la isla de Hierro" como llama a la isla de Manhattan, a la que rechaza "¡oh, cruel, horrible destierro!" para volverse a su "país del sol"<sup>30</sup> donde sí puede cantar el poeta. Ariel conoce la superioridad de su postura espiritual pero teme "El triunfo de Caliban"<sup>31</sup> fundado en la mayoría de fuerzas y de edad y en la segura audacia que da el dinero:

*"Ya Hugo a Grant le dijo: "Las estrellas son vuestras".  
 (Apenas brilla, alzándose, el argentino sol  
 y la estrella chilena se levanta. . .) Sois ricos.  
 Juntáis al culto de Hércules el culto de Mammón;  
 y alumbrando el camino de la fácil conquista,  
 la Libertad levanta su antorcha en Nueva York".*<sup>32</sup>

Pero cuando lo que había entrevisto como "brumas septentrionales" por las que "se mueren nuestras rosas, se agostan nuestras palmas"<sup>33</sup>, cuando la Guerra hispano-norteamericana humilla a España con la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas y hierre los sentimientos de sus hijos, renace, venciendo el temor, el espíritu heroico hispano encarnado en América y afirma su supervivencia más allá del desastre y de la muerte. En 1899, Rubén Darío publica un cuento, "D. Q.", que cabría clasificar en el género de lo fantástico porque su tema es un ideal de heroísmo inaudito, increíble e insólito para el común de la gente. El título son las iniciales de don Quijote. En él, un narrador testigo resume la historia de la pérdida de Cuba y la participación de un hombre "bravo y nobilísimo

---

30 Rubén DARÍO. "El país del sol". En *Prosas profanas*. . . p. 51.

31 Título del artículo publicado por Darío en 1898.

32 Rubén DARÍO. "Oda a Roosevelt". p. 50.

33 Rubén DARÍO. "Los Cisnes, I". p. 72.

de corazón"<sup>34</sup>, don Quijote, símbolo del ideal caballeresco español que muere para no morir; sobrevive tras la muerte heroica porque no entrega su bandera ni se rinde.

Por último, la política imperialista del Presidente Teodoro Roosevelt con su teoría de los Estados Unidos como policías internacionales de América, motivó la repulsa de Darío fundada en un justificado temor y malestar:

*"¡Es con voz de la Biblia, o verso de Walt Whitman,  
que habría que llegar hasta ti, Cazador!  
¡Primitivo y moderno, sencillo y complicado,  
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod!  
Eres los Estados Unidos,  
eres el futuro invasor  
de la América ingenua que tiene sangre indígena,  
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español".<sup>35</sup>*

Sin embargo, la admiración no exenta de temor que despierta el vigoroso país del norte y las protestas de respeto por la soberanía y los derechos de las naciones hermanas, presentadas por el Secretario de Estado de los Estados Unidos en la III Conferencia Panamericana, llevaron a Darío a confiar en la posibilidad de impedir las guerras en América. Su ansia de unidad, paz y armonía, fundada en profundas intuiciones de amor y belleza universales, es más fuerte que los odios o simpatías pasajeros. Es expresión de grandeza que no se contiene en estrechos esquemas ideológicos. Y así "panamericanizó" en Río de Janeiro "con un vago temor y con muy poca fe"<sup>36</sup>. Dio la bienvenida al águila portadora en sus garras de

*"una palma de gloria, del color de la inmensa esperanza  
y en tu pico la oliva de una vasta y fecunda paz".<sup>37</sup>*

---

34 Rubén DARÍO. "D. Q.". En: *Cuentos fantásticos*. Madrid, Alianza, 1976. p. 63.

35 Rubén DARÍO. "Oda a Roosevelt". p. 49.

36 Rubén DARÍO. "Epístola" (a la Sra. de Lugones). En *El canto errante*. p. 107.

37 Rubén DARÍO. "Salutación al Águila". En: *Ibid.* p. 51.

Pero a pesar de la cortesía diplomática y a pesar de las promesas del Secretario de Estado norteamericano, Elihu Root, en el discurso inaugural de la Conferencia:

"No deseamos más victoria que las de la paz; ni territorio alguno fuera del nuestro... Estimamos que la independencia y los derechos iguales del miembro más pequeño y débil de la familia de las naciones, son acreedores a tanto respeto como los del más grande imperio".<sup>38</sup>

insiste aún Darío en la igualdad de derechos de Hispanoamérica frente a los Estados Unidos:

*"Aguila, existe el Cóndor. Es tu hermano en las grandes alturas.  
Los Andes le conocen y saben que, como tú, mira al Sol.  
May this grand Union have no end, dice el poeta.  
Puedan ambos juntarse, en plenitud de concordia y de esfuerzo."*<sup>39</sup>

Consciente del destino común del continente, influido quizás por la tesis geopolítica del panamericanismo, compara en varias ocasiones al continente americano con una balanza cuyo fiel está en Panamá:

*" ¡Gloria a América prepotente!  
Su alto destino se siente  
por la continental balanza  
que tiene por fiel el itsmo:  
los dos platos del continente  
ponen su caudal de esperanza  
ante el gran Dios sobre el abismo"*.<sup>40</sup>

Pero al mismo tiempo reclama Darío un equilibrio entre los dos extremos, dando el lugar que le corresponde al "coro de naciones que hacen contrapeso en la balanza sentimental a la fuerte y o-

---

38 Citado por José Joaquín CAICEDO CASTILLO. *El panamericanismo*. Buenos Aires, Depalma, 1961, p. 32-33.

39 Rubén DARÍO. "Salutación al Aguila", p. 53.

40 Rubén DARÍO. "Canto a la Argentina" En *Poesía*, p. 403.

sada raza del Norte".<sup>41</sup> El justificado reconocimiento del poderío norteamericano y su influencia en toda América:

*"Los Estados Unidos son potentes y grandes.  
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor  
que pasa por la vértebra enorme de los Andes.  
Si clamáis, se oye como el rugir del león".*<sup>42</sup>

no empalidece sin embargo la apasionada defensa del ser hispanoamericano que realizó Darío en su "Oda a Roosevelt". Frente a una cultura en que la acción, la capacidad de trabajo y el empuje definen preeminentemente al ser, Darío reivindica con altivez los valores de otra tradición cultural en la que ser y haber no son una misma cosa porque por encima de la dimensión productiva integran principalmente a la persona sus actos espirituales de meditación, de oración, de amor al prójimo, de valoración estética, de búsqueda de la verdad y, por qué no también, de las no utilitarias ensoñación y fantasía:

*"Mas la América nuestra, que tenía poetas  
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,  
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,  
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió;  
que consultó los astros, que conoció la Atlántida  
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,  
que desde los remotos momentos de su vida  
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,  
la América del gran Moctezuma, del Inca,  
la América fragante de Cristóbal Colón,  
la América católica, la América española,  
la América en que dijo el noble Guatemoc:  
"Yo no estoy en un lecho de rosas"; esa América  
que tiembla de huracanes y que vive de Amor;  
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive.  
Y sueña. Y ama, y vibra; y es la hija del Sol."<sup>43</sup>*

---

41 Rubén DARÍO. "Historia de mis libros". p. 173.

42 Rubén DARÍO. "Oda a Roosevelt". p. 50.

43 Rubén DARÍO. "Oda a Roosevelt". p. 50-51.

### *Conclusiones*

América está presente en la obra de Rubén Darío como preocupación, como sentimiento, como un modo particular de ser que afirma su acendrado amor a la tierra natal y su vivencia de la unidad hispanoamericana, y está presente en el renacer paradójicamente optimista de las savias del viejo tronco hispánico. El enfrentamiento con la cultura anglo—norteamericana servirá para vigorizar y volver más concientes las particularidades de la tradición hispanoamericana en su doble vertiente indígena y española, y para llegar a la afirmación serena y firme de lo propio, de los valores esenciales de Hispanoamérica, encarnados en su tierra, en su raza, en sus costumbres, en su idioma, en su religión y en sus instituciones surgidas del mestizaje cultural.